

6. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA¹

Ubicándonos en el trasfondo bíblico

Hermanos, vamos a tratar un tema sacado en un texto bíblico muy trillado, pero que en él necesitamos estudiar y conocer nuevos aspectos relacionados con la conversación del Señor Jesús con una mujer samaritana. Leamos todo el contexto de Juan 4:1-26. Luego volvemos nuestros pasos a fin de hacer la exégesis en lo que el Señor nos ayude.

“¹Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan ²(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Y le era necesario pasar por Samaria. ⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samari-

¹Enseñanza en reunión de la obra en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D. C., el 3 de septiembre del 2004.

tana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. ¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. ¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? ¹³Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. ¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. ¹⁶Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. ¹⁷Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. ¹⁹Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. ²¹Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. ²⁵Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. ²⁶Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo”.

Y el Señor había realizado su primera señal, su primer milagro en unas bodas que hubo en Caná de Galilea; pero al acercarse la pascua de los judíos, vino a Jerusalén. Por causa del encarcelamiento de Juan el Bautista, los principales sacerdotes y fariseos del

Sanedrín estaban muy contentos por ese hecho debido a que Juan les enrostraba la doble moral y su hipocresía; pero entonces supieron que el Señor Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan; aunque aquí dice que el Señor no bautizaba sino sus discípulos; claro que los discípulos bautizaban con el respaldo del Señor. Nótese que en Juan 3:22 dice: “*Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba*”. Cualquiera piensa que el Señor bajaba a las aguas a bautizar, pero eran sus discípulos los que bautizaban. De todas maneras, el ministerio, el servicio de Juan el Bautista ya había terminado, pues él había servido de precursor a Alguien que empezaba a surgir; entonces fue encarcelado, y los que perseguían a Juan, ante este giro de las cosas, inmediatamente se disponían a perseguir al Señor. Dice aquí que Él se fue de Judea y se fue nuevamente a Galilea.

¿Por qué tomó el Señor la decisión de regresar a Galilea? Porque Él sabía que iba a ser objeto de persecución, y la hora de su muerte no había llegado; estaba decretada por Dios, pero tenía su momento especial, y el Señor Jesús tenía que llevar a cabo su ministerio terrenal antes de que llegara el momento de su crucifixión. Es más, Él mismo nos dice en la Palabra que cuando a nosotros nos persigan en una ciudad, nos traslademos a otra.² No hay necesidad, cuando se puede evitar, de que nos dejemos encarcelar, ni vejar, por causa de nuestra fe.

Las raíces de una frase

Dice aquí que al Señor le era necesario pasar por Samaria. Esta frase tiene sus raíces en la historia. Hay algo con lo cual, de pronto, algunos hermanos no están muy familiarizados. Hemos traído un mapa relacionado con la división del reino a la muerte del rey Salomón, en el año 931 a. C. Esa división prosiguió a través de los siglos, pues vemos que cuando el Verbo de Dios es encarnado y el Señor Jesús empieza su ministerio, de la anterior división del pueblo

²Cfr. Matero 10:23.

de Dios en dos reinos, Israel al norte y Judá al sur, en tiempos de Jesús se sabe que se habían formado tres grandes provincias en la tierra santa. En el territorio del antiguo reino del norte, y a la altura del Mar de Galilea se había formado una provincia de judíos puros llamada Galilea; en el reino del sur, Judá, con el tiempo se formó una provincia llamada Judea, de judíos puros también; pero en el centro, también en territorio del antiguo reino del norte, con el tiempo se fue formando una provincia de judíos mezclados con gentiles tanto en la raza como en la religión, llamada Samaria.

Los judíos puros de Galilea y Judea no se entendían con los samaritanos. Es más, no cruzaban su territorio debido a esa gran e histórica enemistad. Dice Flavio Josefo que en cierta ocasión unos galileos intentaron pasar por Samaria para asistir a las fiestas en Jerusalén, y muchos de ellos fueron muertos por samaritanos de un poblado llamado Ginea; de ese suceso sobrevino una tragedia casi que nacional, pues como consecuencia de que el procurador Cumano no quiso intervenir en castigar a los autores de las muertes, entonces los principales de los galileos se tomaron venganza por su propia mano, robando e incendiando varios poblados de los samaritanos.³

Para ir de Galilea a Judea y viceversa había un ruta directa que atravesaba a Samaria por el centro; había otra ruta que bordeaba la costa del Mar Mediterráneo, y otra que evitaba el territorio samaritano, pues se cruzaba el río Jordán a la altura de Jericó hacia el este, se bordeaba el río por toda la provincia de Perea, y a la altura del Mar de Galilea se cruzaba de nuevo al río para entrar a Galilea, a ciudades como Nazaret, Capernaum. Muchas veces el Señor Jesús usó esta última ruta para sus idas o venidas de Galilea a Judea. Nótese que el mismo Señor Jesús con sus discípulos no solían pasar por Samaria. Aquí dice que le era necesario pasar por Samaria. Él no cultivaba en su corazón el racismo ni hacía acepción de personas; porque Él vino a hacer la obra del Padre. A los judíos no les

³Flavio Josefo. *Antigüedades de los judíos*. Libro XX, capítulo VI, 1

importaban los samaritanos, y a los samaritanos también despreciaban a los judíos. Uno de los insultos más bajos que le podían prodigar a un judío era llamarle samaritano. Al Señor Jesús le insultan de esa manera. “Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?” (Jn. 8:48). Es decir que para los judíos los samaritanos estaban llenos de demonios; eran unos endemoniados. Era una gran ofensa que a un judío se le llamase samaritano.

Pero el Señor sí amaba a los samaritanos, y el Señor tenía misericordia de los samaritanos; Él vino a dar su vida también por los samaritanos. Recuerden la parábola del buen samaritano.⁴ También tenemos un ejemplo aun con los discípulos del Señor, todos judíos. ⁴⁵¹ Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. ⁵³ Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén (vemos que los samaritanos no recibieron a los judíos enviados por el Señor). ⁵⁴ Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consume? (El odio y la animadversión eran recíprocos) ⁵⁵ Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; ⁵⁶ porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea” (Lc. 9:51-56). Los que andamos con el Señor ya no somos del espíritu de los hombres comunes. Al Señor Jesús le era necesario pasar por Samaria; en parte por pasar rápido a su tierra, y en parte también y fundamentalmente para hacer su obra en Samaria, comenzando por una mujer.

La ladera de una montaña

Entrando en materia en torno a este encuentro del Señor con

⁴Cfr. Lucas 10:25-37.

esta mujer, leemos el verso 5: ⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob”. Quisiera hacer un poco de historia. A Sicar también se le conoce como Siquem, y así aparece en el mapa que plasma la situación geográfica de la época. Vamos a traer a colación un poco de historia acerca de lo que acabamos de leer en el versículo 5 y comienzos del 6. No nos debemos contentar con el mero texto de nuestro estudio, sino que debemos ir a las fuentes primigenias de los hechos que estudiamos ahora en el Nuevo Testamento. Vamos a Génesis 33:18-20: ¹⁸ Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram (venía de la tierra a donde había huido y se había casado y se había enriquecido); y acampó delante de la ciudad. ¹⁹ Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas. ²⁰ Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel”. Nótese que en el griego del Nuevo Testamento dice Sicar, pero en el hebreo del Antiguo Testamento dice Siquem. Jacob compró un terreno no muy pequeño cerca de la ciudad de Siquem; en ese mismo lugar fue donde el Señor muchos siglos después llegó cansado y se sentó para esperar a la mujer samaritana. ¿Por qué? Porque allí Jacob acampó con su familia por algún tiempo, y cavó un pozo para tener agua para ellos y para el ganado; él tuvo necesidad de cavar una cisterna profunda, de unos 30 metros de profundidad, en donde había un manantial. Por eso el Señor relaciona las profundas aguas del pozo con el agua viva que le ofrece a la samaritana, porque ese pozo era alimentado por un manantial de aguas cristalinas, a las que les llaman aguas vivas, aunque el agua viva que ofrece el Señor es el Espíritu Santo.

Vamos a Génesis 48:21-22: ²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. ²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco”. Esta conversación se dio estando Jacob en tierra de Egipto, cuando José era allí un prominente ministro del Faraón. Esa palabra

“parte” que aparece en el versículo 22, es la traducción del hebreo *shechen*, que significa *hombro*, o también puede significar *ladera*, la ladera de una montaña; de ahí viene la palabra Siquem. Por esa razón más tarde la samaritana le dice al Señor: “¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?” El pozo era de Jacob debido a que él lo compró; y por eso le dijo a José que se lo iba a dejar en heredad. En Génesis 50:25,26 dice al final de este libro: “²⁵E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. ²⁶Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto”. El traslado de los huesos de José tuvo cumplimiento en la época de Moisés, cuando fue liberado el pueblo hebreo de la esclavitud egipcia; la caravana que avanzaba hacia la tierra prometida llevaba los huesos de José en alguna cajita, y le dieron sepultura en esta tierra, en Siquem, en la heredad que Jacob había destinado para José, una vez que tomaron posesión de ella, conforme lo confirma Josué 24:32: “Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José”. Vemos que José recibe doble porción, pues los hijos de José eran dos, Efraín y Manasés, y fueron contados como de las doce tribus de Israel. Hay que tener en cuenta que para Jacob, José era su legítimo primogénito.

Repetimos la lectura: “⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta”. Algunos comentaristas opinan que esta hora sexta corresponde a las seis de la tarde;⁵ no estoy de acuerdo, pues los judíos contaban las horas a partir de las seis de la mañana; de manera que la sexta corresponde a las doce del día. Si fueran las seis de la tarde, entonces habría una contradicción en cuando a la hora en que fue crucificado el Señor; eso sería un contrasentido, pues dice que hubo tinieblas desde la hora sexta (doce

⁵Entre ellos William Hendriksen, Matthew Henry y Witness Lee.

del día) hasta la hora novena (tres de la tarde).⁶ Si esas tinieblas comienzan a la seis de la tarde hasta las nueve de la noche no serían un hecho sobrenatural sino tinieblas naturales de la noche, sobre todo en primavera, cuando en el hemisferio norte todavía no ha llegado la hora en que anochezca más tarde, como sí ocurre en verano. Entonces tenemos claro que esa hora sexta se trata de las doce del día; además, es de pensar que esta señora se vino a buscar el agua a esa hora evitando venir en las horas tempranas de la mañana a fin de no encontrarse con personas con quienes le era molesto encontrarse por el hecho mismo de la vida inmoral que llevaba. Es de suponer que la gran mayoría de las mujeres vendría en las horas frescas a buscar el agua al pozo; y muchas de esas mujeres tendrían conocimiento de la clase de vida que llevaba esta mujer.

Trasfondo histórico de una enemistad

⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber”. Esta palabra *Samaria* se usa aquí para referirse a la provincia de Samaria, pero también la capital de esa provincia se llama Samaria, que por cierto no está ubicada muy lejos de Siquem. La ciudad de Samaria, la capital, fue fundada por Omri, el padre de rey Acab. Recuerden que de Atalía se dice que era hija de Omri, pero en realidad era nieta de Omri, pues ella era hija de Acab con Jezabel. Entonces el papá de Acab, Omri, compró un terreno y fundó una ciudad haciéndola capital del reino del norte. Ese terreno se lo compró a Semer, de donde viene la palabra Samaria. Lo podemos leer en 1 Reyes 16:24,29-30: “²⁴Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte. ²⁹Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. ³⁰Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que

⁶Cfr. Lucas 23:44.

reinaron antes de él". De manera, pues, que Samaria era la provincia, pero también era el nombre de la capital, la ciudad donde habían tenido su sede casi todos los reyes del norte.

Vamos a intentar elaborar un corto trasfondo histórico de la enemistad entre los judíos y los samaritanos. Es bien sabido que a la muerte del rey Salomón, el hijo de David, se dividió el reino. Salomón era un buen rey, pero su hijo Roboam, no siguió la política de gobierno de su padre, y optó por poner cargas muy pesadas al pueblo, y no escuchando los consejos de los ancianos, se rodeó de consejeros muy jóvenes, los cuales le aconsejaron que gravase al pueblo con pesado yugo. En vista de esta situación, y sirviendo como florero de Llorente, las diez tribus del norte se rebelaron contra Roboam, y coronaron por rey a Jeroboam hijo de Nabat, alguien que había servido en la corte de Salomón. Pero para que el pueblo del reino del norte no tuviese que ir a adorar a Jerusalén, por temor a que a que se quedasen en Judá, el reino del sur, entonces Jeroboam erigió dos santuarios, uno al sur en Bet-el, y otro al norte en Dan, instituyendo así el culto becerril en territorio de Israel, pues Jeroboam hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: ²⁸*Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto*".⁷

Leamos en la Palabra algo sobre el fin del reino de Israel. 2 Reyes 17:1-6: ¹*En el año duodécimo de Acáz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.* ²*E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.* ³*Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo* (Oseas, el rey de Israel, fue hecho siervo de un rey pagano; Dios permitió que un rey gentil esclavizara a Israel, el reino del norte, porque eran idólatras). ⁴*Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba* (cuando Dios nos pone la mano para tratar con uno, uno puede pensar que en los medios naturales, en la carne, tiene una salida, una

⁷Cfr. 1 Reyes 12.

solución a sus problemas; pero si Dios lo tiene a uno en la mira y es necesario que uno pase por esas pruebas, no hay canal que lo salve a uno; nada ni nadie le podrá resolver sus problemas; eso era lo que pensaba Oseas); *porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año* (Oseas buscó ayuda al rey de Egipto, el país de donde Dios había liberado a su pueblo unos siglos antes; es como buscar ayuda ante el mismo diablo); *por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.* ⁵*Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.* ⁶*En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos*".

Nos saltamos unos versículos donde la Palabra narra los pecados de Israel que trajeron su ruina, y vamos a los versos 24 y 25: ²⁴*Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.* ²⁵*Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban*".

Dice la Palabra de Dios que todos los reyes del norte hicieron lo malo ante los ojos de Dios. ¿Entonces qué sucedió? ¿Cuáles fueron las consecuencias? Que a finales del año 722 y comienzos del 721 a. C., Asiria sitió a la ciudad de Samaria por muchos meses, y se apoderó de todo el reino del norte, llamado Israel o Efraín, y se llevaron cautivo a las tierras asirias a todo el pueblo; sólo quedaron las familias más pobres, a los que vieron que no tenían ningún interés ni les proporcionaba beneficios. Vemos, pues, que el reino del norte se hundió definitivamente en 721 a. C., cuando Sargón II se apoderó de Samaria e Israel se convirtió en provincia del imperio asirio. Luego esas tierras fueron pobladas por gentiles procedentes de Babilonia y otras ciudades del imperio asirio, de manera que los pocos judíos que quedaron se mezclaron racialmente con los gentiles inmigrados. Se

mezcló la raza y se mezcló la religión. Se sabe que los samaritanos no se desviaron del todo de la Biblia; no tenían toda la Biblia, pero por lo menos tenían el Pentateuco, los cinco libros que había escrito Moisés. Su religión era basada en esos cinco libros; pero desde la época de Jeroboam, jamás los samaritanos reconocieron el santuario de Jerusalén. Es de tener en cuenta que la ley contenida en el Pentateuco, y particularmente en Deuteronomio dice que el pueblo hebreo debía adorar a Dios en el lugar que Él escogiere;⁸ pero ese lugar está definido en los libros que siguen al Pentateuco. Por ejemplo, David compró el terreno a Arauna jebuseo, para edificar la casa al Señor,⁹ y preparó todo a fin de que su hijo Salomón la construyera; y no era precisamente en Samaria sino en Jerusalén. Todo eso lo desconocían los samaritanos; entonces ellos tenían sus propios santuarios idólatricos, y pensaban que porque tenían siglos de tener esos santuarios, de tener esa religión, de tener una tradición y una secuencia ininterrumpida, pensaban que todo eso era de Dios.

Hermano, ¿hoy en día cuántas religiones tienen esos mismos principios? Dicen: Tenemos muchos siglos de existencia, tenemos nuestras tradiciones, tenemos nuestra secuencia ininterrumpida; nosotros somos los más antiguos; ustedes no nos pueden dar a nosotros cátedra de religión; es lo contrario, somos nosotros los que les debemos dar a ustedes cátedra de religión. Pero no van a la Biblia, sino a su tradición, van a sus enseñanzas espúreas, y se salen de lo que es el contexto de la voluntad de Dios. Pueden ir a la Biblia; puede que la Biblia sea su libro fundamental; pero puede que les esté sucediendo lo de los samaritanos. ¿En qué sentido? En el sentido de tomar las enseñanzas de la Biblia parcialmente, haciendo sólo determinados énfasis e interpretaciones privadas.

Retorno del cautiverio babilónico

Retomando el hilo de la narración, tenemos que a los verdaderos

⁸Cfr. Deuteronomio 12:4,5

⁹Cfr. 2 Samuel 24:18-25

judíos, a los puros del reino de Judá, también se los llevaron cautivos, pero a ellos los llevaron a Babilonia, ya en tiempos de Nabucodonosor, cuando el poderío asirio había declinado. De ese cautiverio, después de setenta años, regresó un pequeño remanente a reconstruir el templo, la ciudad y la nación. Ellos se conservaron puros, y, claro, no gustaban de los samaritanos ni los samaritanos de ellos. ¿Qué sucedió cuando el remanente judío regresó de Babilonia? ¿En qué condiciones encontraron a los samaritanos? ¿Cómo los recibieron los samaritanos? Miremos lo que nos dice la Palabra de Dios. En Esdras: *“¹Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, ²vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron (los samaritanos diciéndole a los judíos del remanente semejante mentira): Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. ³Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. ⁴Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. ⁵Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia”* (Esd. 4:1-5). Debemos tener en cuenta que el primer cautiverio (el del reino de Israel a Asiria) jamás regresó; hasta el siglo pasado (siglo XX) empezaron a volver; por ahí regresaban una que otra familia, pero el cautiverio propiamente dicho nunca regresó. Se les ha conocido como las diez tribus perdidas de Israel. El ofrecimiento de los samaritanos de edificar la casa de Dios con los judíos son ofrecimientos de tipo ecuménico; eso hay que evitarlo; el Señor quiere que le edifiquemos casa los que creemos en el Señor, los que estamos volviendo a la Palabra, los que queremos ser guiados por el Espíritu, los que queremos andar en obediencia, no en contubernio con nadie, porque la casa de Dios somos nosotros. Pero cuando los judíos se negaron a esa alianza, enseguida los espíritus de los samaritanos fueron

revelados. Los samaritanos no querían ayudar sinceramente, sino que venían a hacer daño desde adentro, a entorpecer la reconstrucción. Dice la Palabra que, como no tuvieron éxito en el intento de entorpecer con alianzas falsas, entonces optaron por enviarle una carta al mismo rey Artajerjes calumniando a los judíos del remanente; y los trabajos de restauración se paralizaron muchos años, hasta que las cosas fueron aclaradas, y el Señor envió a los profetas Hageo y Zacarías para que los animaran a continuar.

También hay testimonio en Nehemías. ¹“Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. ²Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?” (Neh. 4:1-2). Sanbalat al tener la negativa de participar en la construcción del templo de Jerusalén, entonces se fue al monte Gerizim, cerca a la ciudad de Samaria, y dirigió la construcción allí de un santuario paralelo. Ese santuario quedaba ubicado al nordeste de Siquem. Por eso, como más tarde lo veremos, la mujer samaritana le plantea al Señor una inquietud a ese respecto cuando le dice: ²⁰“Nuestros padres (antepasados samaritanos) adoraron en este monte (el Gerizim), y vosotros (los judíos) decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”. En ese santuario de Gerizim no adoraban a Yahveh, sino que en realidad ofrecían animales a sus antiguos dioses. Pero en el año 128 a. C., Juan Hircano, un rey descendiente de la familia de los Macabeos, destruyó ese santuario. Claro, ellos vieron su santuario destruido, pero seguían subiendo en el lugar de las ruinas, para adorar; aún hoy en día hay un pequeño grupo de samaritanos, se cree que no pasan de 300, que están siguiendo sólo los libros del Pentateuco y haciendo las cosas como lo hacían en tiempos del Señor Jesucristo.

Se inicia el acercamiento

Reanudando el estudio de Juan 4, leamos cómo sigue el curso del

encuentro del Señor con la samaritana. ⁷“Vino una mujer samaritana a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber”. El Señor empezó su obra con esta mujer, removiéndole todas sus sensibilidades humanas, a ver cómo le lograba un poco de amabilidad. Si una persona se quiere acercar a otra, la mejor forma es haciéndole un favor, o buscando que esa persona se lo haga. Cuando eso ocurre, entonces hay un acercamiento. El Señor se le quiso acercar pidiéndole ese favor, pues el Señor no tenía a la mano una vasija para tomar de esa agua del pozo. ⁸“Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío (lo que notó por su acento al hablar), me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”. No es un trato que excluye toda relación; de otra manera los discípulos del Señor no hubieran podido ir a la ciudad a comprar alimentos, sino que el original griego significa que judíos y samaritanos no usan los mismos vasos, no comen en el mismo plato; es decir, si yo te doy agua, debo dártela usando mi cántaro; pues tú no tienes vasija para beber. Lo que me pides no se puede hacer. Los samaritanos y los judíos no podemos beber en una misma vasija. Hermanos, entre nosotros sí podemos hacerlo, porque tenemos comunión unos con otros en Cristo Jesús. Gloria al Señor.

El aparente enigma del agua viva

¹⁰“Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”. ¿Cuál es el don de Dios? Claro, el don de Dios es Cristo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). Ese es el don de Dios. “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Co. 9:15). Pero aquí también se refiere al Espíritu Santo, como lo vamos a ver ahora. Pero quisiera llamarles la atención hacia esta palabra “agua viva”. Hay frases en la Biblia, y sobre todo en el libro de Juan, como esta *agua viva*, que parecen sentencias paradójicas, como si involucrara la idea de adivinanza; como que al

escucharlas la gente no capta enseguida el significado y se trata de hacer ejercicios de adivinanza. ¿Qué será eso de agua viva? Como si eso fuera un misterio, o una observación velada; hay algo velado ahí; hay como especie de un velo que no deja ver claro el significado. “*Si conocieras el don de Dios... él te daría agua viva*”. Son frases que encierran una incógnita, como en Juan 1:15, cuando Juan el Bautista dice del Señor: “*Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo*”; también en el verso 29: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*”. Las personas debían pensar, ¿por qué cordero? y relacionarlo con el cordero pascual sacrificado en Egipto, por qué se mató ese cordero, qué relación tiene con el Cordero de Dios, etc. Hay algo velado. Lo mismo que en Juan 2:19 cuando dice el Señor: “*Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré*”. Eso es algo paradójico: levantar un templo en tres días, cuando hace cuarenta y tres años que se está construyendo y aún no se ha terminado. Eso es algo misterioso. Sucede lo mismo con lo que le dice el Señor a Nicodemo: “*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*” (Jn. 3:3). Para Nicodemo, no obstante ser un maestro de Israel, esto eran tan misterioso, que le dijo al Señor: “*¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?*” De modo que esto encierra algo que es casi una adivinanza para la mente natural; pero cada frase tiene una profundidad espiritual de incomparable significado.

Entonces cuando el Señor le dice a la mujer: “*Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva*”, ella no lo entiende; pero, claro, ella era una mujer religiosa, pero ella no conocía al Señor; ella no tenía nada de espiritual, de manera que ella tomó esa afirmación del Señor por el lado natural, como si se tratara del agua viva del profundo manantial del pozo de Jacob, y por eso las palabras que ella le dice a continuación; pero antes hablemos un poquito sobre el don de Dios.

El don de Dios

Veamos el don de Dios, como Cristo y como el Espíritu Santo. Cuando el Señor le habla a la samaritana del don de Dios, se puede tomar como Cristo, pero también se puede tomar como el Espíritu Santo. Veamos las palabras del Señor en Juan 7:37-39: “*En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*”. Esta es también una frase un poco velada; porque la gente llevaba agua en tinajas, y podían beber de sus propias tinajas; pero el Señor les invita a beber de Él y no de sus propias tinajas, pues bebiendo de sus propias tinajas volverían a tener sed. Vengan a mí, y beban de mí esa agua viva. Entonces la gente que escuchaba podría pensar: Pero, ¿por qué? ¿Qué diferencia habrá entre beber del agua que nosotros llevamos o beber de la que Él nos invita a beber? “*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*”. Es decir, su corazón, su espíritu, será un manantial que saltará agua viva más allá de lo natural; llegará a lo infinito, llegará a la vida eterna, por el agua que Yo le daré, dice el Señor. “*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado*”. Entonces lo que Él le decía a la mujer tiene su doble connotación. Yo soy el don de Dios; pero lo que Yo te doy también es el don de Dios.

El Espíritu Santo es un don de Dios; esa es el agua viva. “*Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*” (Rm. 5:5). Ese don solamente lo da el Señor. Una religión no puede dar agua viva, y el que bebe de esa agua viva nunca tendrá más sed, como dice en Juan 6:35: “*Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás*”. Veamos otros versículos bíblicos al respecto:

“*No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas*” (Is. 49:10).

“*Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en*

medio del trono los pastoreará, y los guiará a **fuentes de aguas de vida**; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:16-17).

“Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. **Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida**” (Ap. 21:6).

“^dDespués me mostró **un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.** ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, **tome del agua de la vida gratuitamente**” (Ap. 22:1,17).

Volvamos a nuestro texto en Juan 4. “¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?” Porque es que en esos pozos, allá en la profundidad se ve el agua calmada, pero debajo de esas aguas calmadas hay un manantial, de manera que para tomar de esa agua viva habría que profundizar con alguna vasija especial. Y eso es la explicación de lo que le dice la samaritana al Señor: Tú no tienes cómo sacarla, no tienes una vasija, ¿cómo pues, me vas a dar esa agua viva? De ahí el versículo siguiente: “¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Aquí ella pone a un hombre natural como superior al Señor. Hay personas que han puesto sus fundamentos sobre la tradición, sobre líderes, sobre personajes, sobre doctrinas, sobre nombres de organizaciones eclesísticas. Es más, es un error que ella dijera “nuestro padre Jacob”, pues ella era de una raza espúrea, mezclada.

La fuente de la vida eterna

¹³Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. A nosotros los humanos nada de lo natural nos sacia. Ella tuvo un marido que no le sació, y

se abandonó de él; tuvo otro, y tampoco le sació; tuvo un tercero, tampoco le sació; tuvo un cuarto marido, y tampoco le sació; admirable, tuvo un quinto marido que tampoco le sació, y el que ahora tenía ni siquiera era marido de ella. A nosotros nada nos sacia en este mundo; y cuanto más gustamos de algo, más queremos, porque no nos sacia nada. En materia de comida, asimismo nada nos sacia. Lo que me comí ayer ya no me sirve para trabajar hoy; hoy tengo que comer más; hoy tengo que gastar energías. Si ayer fui a una gran fiesta, hoy tengo el deseo ardiente de volver a otra; pues nada me sacia; ni el dinero, ni los amores, ni las ricas viandas, ni los licores, ni las drogas, ni los espectáculos, ni el sexo, nada. Todo lo de este mundo es como el agua del pozo de Jacob, que jamás calma la sed. No tengo paz; sólo encuentro que la verdadera paz me la da el Señor. Por eso cuando el Señor llega, cuando verdaderamente tenemos un encuentro con el Señor, cuando verdaderamente llegamos a caminar con Él es como se nos va desprendiendo, no de la noche a la mañana, se nos va desprendiendo lo que tanto nos comprometió y tanto amamos en esta tierra. Cosas que pensamos que sin eso nos vamos a morir, cuando llega a nuestras vidas el Señor Jesús, vemos que todo era vanidad y embeleco. Nos damos cuenta que lo fuerte es Él. Cuando Cristo llega a tu vida, entonces sí llegas a tener verdadera paz en tu corazón, entonces sí empiezas a experimentar verdadera paciencia, entonces sí llegas a saber lo que es el verdadero amor, y verdadera fe, entonces sí llegas a tener verdadero dominio propio, y llegas a poseer todo el fruto de la vida de Dios en ti, ese don del agua vida en ti, que es el Espíritu Santo.

Cuando la conciencia es tocada por Dios

“¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”. Todavía ella estaba tomando las cosas por el lado natural. A ella no le interesaba mucho estar en ese ajetreo de buscar agua todos los días y cargándola en la cabeza o en el hombro, como Rebeca, y además, seguramente, porque evitaba estar en contacto con las demás personas del pueblo debido a que ella vivía

una vida inmoral. Estaba, pues, interesada en no tener que estar buscando esa agua del pozo continuamente. El Señor Jesús aparentemente le cambia el tema en el versículo siguiente: *“¹⁶Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá”*. ¿Qué hizo Él? Excitarle la conciencia. Para hablarle a alguien de Cristo con éxito, es necesario primeramente llevarle al convencimiento de que es un pecador; para que vean la necesidad que tienen de Dios; pues una persona que aparentemente no sufra de necesidades porque tenga dinero, o un buen sueldo, buena posición, no sufre de enfermedades de cuidado, ni drogadicción, no tiene problemas de amores, ni tiene problemas familiares, sociales ni delictivos, esa persona piensa que no necesita de Dios. Muchas veces Dios permite calamidades y problemas para que nosotros podamos ver la necesidad que tenemos de Él. De manera que a esa persona no se le debe hablar de Cristo así porque si antes no se le lleva a ver la necesidad que tiene de Dios, pues es un pecador. Todos necesitamos de la salvación de Dios en Cristo; absolutamente todos. Note que el Señor Jesús no le siguió hablando a esta mujer del agua viva, sino que directamente se introdujo en la pura conciencia de la mujer, mostrándole su condición espiritual, diciéndole: *“Vé, llama a tu marido, y ven acá”*. Como diciéndole un poco en confianza: Él te conoce mejor, y a lo mejor te puede hacer entrar en razón a fin de que tú con él tomen de esta agua que yo tengo para darles. No sería conveniente que tú la tomes sola; él es parte de tu vida. Llámalo.

“¹⁷Respondió la mujer y dijo: No tengo marido”. Con esta respuesta, ella seguramente se quiso justificar, salirse por la tangente, safarse de esta situación incómoda en que ya se veía inmersa. Nótese que el Señor Jesús no cometió la ligereza de acusarla de adúltera de primera mano; eso hubiera sido espantarla y encolerizarla. Sencillamente el Señor, con mucho amor y tacto, le iba descubriendo sabiamente a esta mujer su propio corazón, para poder llevarla a Dios. Ante aquella respuesta, *Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”*. Seguramente que el Señor no había oído hablar de esta mujer por canales naturales; pero

Jesucristo es Dios; Él sabe todo lo nuestro. Dios no puede ser burlado. A veces creemos que nos podemos salir con la nuestra, pero eso es una falacia; tarde o temprano nos alcanza todo lo que hacemos, para bien o para mal.

Preocupaciones religiosas

“¹⁹Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta”. Ella no lo dijo con la connotación bíblica del ministerio de un Elías, de un Jeremías, de un Juan el Bautista, no; ella lo dijo a la manera de un vidente, como diciendo: Tú conoces los secretos de las personas; porque yo no le comento esas cosas a nadie, y menos las debes conocer tú, un judío desconocido que casual y eventualmente se encuentra conmigo; esto es extraño. Me parece que tú eres profeta. Entonces la mujer le quiere dorar la píldora y hablarle de religión a aquel para ella supuesto profeta. Le cambió el tema, y pensando que de pronto era un profeta aprovechó para hablarle de religión. Hay muchas personas que se les va a hablar de Cristo, y le cambian el tema a uno tratando de hablar de religión, pues se tiene la idea de que debe haber una religión verdadera. Por eso la mujer sigue diciendo. *“²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”*. El monte al que ella se refiere es el monte Gerizim, donde Sanbalat había construido un santuario, en tiempos del regreso del cautiverio babilónico, cuando ellos, los samaritanos, habían estado interesados en estorbar la construcción del templo de Jerusalén, aun con el uso e la violencia. Al ver que no se les había permitido esa intromisión, entonces hicieron su propio santuario idólatrico en el monte Gerizim. ¿Por qué los samaritanos habían escogido precisamente el monte Gerizim para construir su propio santuario? Recuérdese que ellos sólo reconocían el Pentateuco como palabra inspirada, y en el Deuteronomio Moisés señala para determinado tiempo una pública y solemne proclamación de la bendición y de la maldición que ha puesto delante del pueblo de Dios, y ese acto se llevará a cabo sobre los montes Gerizim y Ebal respectivamente, por ser las montañas más prominentes del centro

natural de Palestina. Leamos: “Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal” (Dt. 11:29). ¹¹Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: ¹²Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí” (Dt. 27:11-13). Esto se llevó a cabo inmediatamente después de la entrada del pueblo hebreo a Canaán, no para hacer un santuario a Dios, sino para que al comenzar a tomar posesión de la tierra, supiesen cuáles eran las condiciones para disfrutarla, y tener plena conciencia del riesgo que entrañaba el incumplimiento de tales condiciones. Por eso dice en Josué 8:33. “Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel”. De ahí que los samaritanos llegaron a tener al Gerizim como un monte sagrado; y por eso la samaritana le dice al Señor: ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte (es decir, nosotros los samaritanos tenemos tradición, tenemos mucha antigüedad de siglos de ininteracción. Es como si ella quisiera tapar su vida inmoral con su manto de religiosidad), y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

¿Dónde debemos adorar a Dios?

¿Qué le respondió el Señor? ²¹Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”. O sea, ya la adoración no está vinculada con sistemas religiosos, aun el que tiene su centro en Jerusalén. De acuerdo con el Antiguo Testamento, se sabe que el templo de Jerusalén y toda la liturgia, sacrificios, ofrendas y demás que se llevaba a cabo allí había

sido ordenado, reglamentado y dirigido por Dios; sí es verdad; pero todo eso era solamente el tipo, la figura, la mera sombra de lo que iba a venir. Tenía que venir el cumplimiento de toda esa tipología, de todas esas figuras, de todas esas sombras, de todas esas alegorías, como dice en Hebreos 9:23: “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos”. Vemos que hay cosas celestiales y hay figuras de las cosas celestiales; cuando la Palabra habla de las cosas celestiales se refiere a Cristo; Él da cumplimiento a toda esa tipología: Cristo y su cuerpo, la Iglesia. Entonces cuando llega el antitipo, que es Cristo, el tipo veterotestamentario hasta ahí cumple su función. Nosotros sí vemos a Jesucristo en el Antiguo Testamento, pero apenas vemos su sombra. En el momento en que el Señor fue crucificado y muere, es rasgado el velo del templo de Jerusalén, como diciendo Dios: Hasta aquí se cumplió tu función en la historia como tipo de Cristo y de su obra, como tipo de Cristo, el verbo de Dios encarnado, verdadero templo de Dios,¹⁰ como tipo del cuerpo de Cristo; ya no hay necesidad que ese velo permanezca allí, porque ahora Cristo y nosotros la Iglesia pasamos a ser el verdadero templo de Dios. El verdadero Lugar Santísimo está dentro de nosotros, en nuestro espíritu. Nosotros ahora, pues, adoramos al Señor en espíritu y en verdad en cualquier lugar topográfico donde estemos; porque Dios es incorpóreo, Dios no tiene cuerpo, como sí lo tienen los ídolos fabricados de yeso, de madera, de piedra, y así la gente puede tocarlos, besarlos, mirarlos y adorarlos por medios naturales; pero en cambio Dios es Espíritu, es incorpóreo. Además Dios es personal; uno puede tener comunión e intimidad con Él; uno puede hablar con Dios y Él le contesta a uno; también Dios es inmenso, Dios está en todas partes, de manera que la adoración a Dios no tiene que ser en Jerusalén, ni en el monte Gerizim, ni en Roma, ni en el Monserrate, ni en templos hechos de manos.

Para adorar a Dios hay que hacerlo *en espíritu*; porque nuestro espíritu es morada del Espíritu Santo; hay que tocar a Dios con

¹⁰Cfr. Juan 1:14

nuestro espíritu, de corazón; no a la manera de la mera religión. Además hay que adorarlo *en verdad*, porque hay que ver la realidad espiritual que Dios nos ha dado; no se trata de rituales, no se trata de ceremonias litúrgicas. A la carne le agrada ir a las ceremonias, a los santuarios, y más cuando se le ofrece a la gente ciertos espectáculos. ¿Qué le dice el Señor a la samaritana? *“Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”*. Es decir, ni en aquella religión ni en esta. Le sigue diciendo el Señor: *“²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos”*. ¿Por qué los samaritanos no sabían y siguen sin saber esto? Porque ellos desconocen las Escrituras; solamente tenían y leían y creían en el Pentateuco; y así siguen. Ellos ignoraban que la salvación viene de los judíos; así estaba establecido por Dios. Leamos por ejemplo Romanos 3:1,2: *“¹¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? ²Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios”*. Además, Cristo se encarnó y nació en la raza judía, concretamente el Señor es de la tribu de Judá.

¿Como debemos adorar a Dios?

“²³Mas la hora viene, y ahora es (ya estamos en ese tiempo), cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”. A esos verdaderos adoradores no los busca el Señor como si ellos mismos sin la ayuda del Señor se hubieran hecho adoradores, no; Dios mismo ha hecho de esas personas verdaderos adoradores; lo que sucede es uno debe tener una disposición, y decirle al Señor: Señor, hazme un verdadero adorador, pues yo sólo no lo puedo lograr. La persona debe desear que Dios, por Su Espíritu, le haga un adorador. Claro, para ello se necesita revelación de Dios respecto de lo que significa la verdadera adoración. Dios es Espíritu; esa es la esencia de Dios. Si no es en espíritu, ¿cómo se le va a adorar? Antes lo hacías con rituales, con ceremonias, con rezos, con prácticas legalistas;

tal vez lo hacías usando ídolos, procesiones. Aun a mucha gente estudiosa de la Palabra de Dios los tienen engañados, los tienen confinados en cárceles religiosas; y a veces psicológicamente los obligan a mantenerse dentro cierto linderos religiosos bajo amenazas de que se pierden eternamente si abandonan esos linderos. Hay personas que psicológicamente no tienen la oportunidad de conocer la verdad de Dios, pues aun no les es permitido discernir y recibir por el Espíritu el mensaje bíblico. En ciertos círculos religiosos no hay lugar para vivir la verdadera libertad que nos ha dado Cristo Jesús. El Señor nos ha hecho libres para obedecerle a Él y adorar a Dios en Cristo, en espíritu y en verdad. ¿Qué dice el Señor allí? *“²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”*.

¿Cuál es el tabernáculo de Dios hoy?

Según la tipología del Antiguo Testamento, es la voluntad de Dios que se le adore no en cualquier parte topográfica, sino en el lugar que Él escogió para establecer su habitación. En el Antiguo Testamento se debía hacer en el tabernáculo de los hebreos en el desierto, y más tarde en el templo que construyó Salomón en Jerusalén. En el Nuevo Testamento ese lugar es el espíritu del hombre regenerado. La tipología la encontramos en Deuteronomio 12:4-5,11, 13-14,18: *“⁴No haréis así a Jehová vuestro Dios, ⁵sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. ¹¹Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová. ¹³Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; ¹⁴sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. ¹⁸...sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere*

escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos”.

Esta morada hoy es el espíritu humano de los creyentes; es la Iglesia. Es un tabernáculo colectivo, formado e integrado por todos los creyentes en Jesucristo. Somos juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. ¹⁹“*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien **vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu**” (Ef. 2:19-22). ¿Cómo se está edificando ese santuario único en estos momentos?*

Ante esta declaración del Señor, nuevamente interviene la mujer. ²⁵“*Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas*”. Esta afirmación de la samaritana sí lo había visto en el Pentateuco. Leamos Deuteronomio 18:15,18: ¹⁵“*Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. ¹⁸Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare*”.

Yo soy

Vemos que ella le hace mención al Señor de esas cosas; y ante esta declaración de la mujer, ²⁶“*Jesús le dijo: Yo soy, **el que habla contigo***”. ¡Qué declaración, hermanos! Esto casi no le se lo dijo a nadie. Se lo dijo a la samaritana, una mujer que había vivido una vida inmoral; también se lo dijo a un ciego de nacimiento al cual le dio la vista y le quitó la ceguera espiritual. ³⁵“*Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? ³⁶Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷Le dijo Jesús: Pues le has visto, y **el que habla contigo, él es. ³⁸Y él dijo:***

Creo, Señor; y le adoró” (Jn. 9:35-38).

Ya sabemos que aquella mujer creyó en el Señor, y sabemos que no le importó más el agua del cántaro; ella bebió del agua que el Señor le ofrecía y dejó ese cántaro y corrió a contarle a todo el mundo la maravilla que le acababa de acontecer. Bien vale la pena que dejemos todo lo que nos preocupa en este siglo; todo lo que trata de amarrarnos y ocupar toda nuestra atención, todo nuestro tiempo y todo nuestro amor; soltarnos de todo eso desde lo más profundo de nuestro corazón, y ponernos en las manos del Señor para que nos ayude a hacer solamente Su voluntad.

Le damos gracias al Señor por este tiempo, orando para que nos ayude a vencer. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- *Aforismos y reflexiones*. Gino Iafrancesco. Edición Autoral. 2002.
- *Comentario al Nuevo Testamento*. William MacDonald. CLI 1995.
- *Diccionario Expositivo Vine*. W. E. Vine. Editorial Caribe. 1999.
- *El Evangelio de Dios*. Watchman Nee. LSM. 1994.
- *El Hombre Espiritual*. Watchman Nee. CLIE. 1989.
- *El Libro de las Jornadas*. Gino Iafrancesco. Edición Autoral. 2001
- *El Llamado*. Rick Joyner. Publicaciones Cristianas. 2002.
- *El Quebrantamiento del Hombre Exterior y la Liberación del Espíritu*. Watchman Nee. LSM. 1997.
- *Estadios de la Vida Cristiana*. Madame Guyon, J.P. Lewis
- *Estudios sobre los Libros de Éxodo y Números*. Charles Henry Mackintosh. Ediciones Bíblicas - 1166 Perroy (Suiza).
- *Frente a la caída*. Gino Iafrancesco. 1993.
- *La Búsqueda Final*. Rick Joyner. Whitaker House. 1997.
- *La Economía de Dios*. Witness Lee. LSM. 1990.
- *Los Vencedores*. Witness Lee. LSM. 1993.
- *Los Vencedores y el Reino Milenario*. Arcadio Sierra Díaz. 1999.
- *Provisiones tras la cruz*. Gino Iafrancesco. 1993.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR:

- Cuatro raíces de un árbol frondoso

- Efesios, El Misterio de Cristo Revelado
- La Iglesia de Jesucristo, Una perspectiva Histórico-Profética
- Lexicón Teofilolingüístico
- Los Concilios Ecuménicos, Glosas al Margen
- Los Vencedores y el Reino Milenario
- Rescatada del Infierno

Esta impresión es realizada en
Publicaciones Cristianas
Teléfono: 2040403
E-mail: arcamarina@hotmail.com
Ciudad Bolívar, Bogotá D. C., Colombia.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.